

La vida rural hace siglo y medio

Guipúzcoa era, antes de que se implantaran fábricas como consecuencia de la llamada «revolución industrial», esencialmente campesina y en no pequeña medida pescadora. ¿Cómo era la vida rural de nuestra provincia hacia 1850?

Hay diversos trabajos que nos ilustran al respecto, aunque los datos estadísticos no tienen mucha fiabilidad, pues era difícil obtener de los ayuntamientos cifras aproximadas a la realidad.

Digamos de entrada que la vida campesina a mediados del siglo pasado casi no había variado en relación con épocas anteriores. Gracias a la mayor estimación del ganado, los caseros guipuzcoanos comenzaron a comer pan de trigo, habiendo sido hasta entonces el maíz y la castaña la base de la alimentación. Aislados los caseríos, se conservaban las viejas costumbres, y así pudo escribir un viajero de La Mancha, **F. Rivas Moreno** que visitó Guipúzcoa que «el padre no sólo es temido y respetado, sino que puede decirse que llega el cariño de los suyos hasta la veneración».

Los caseríos pasaban de padres a hijos «y los propietarios son tan considerados con los colonos que jamás los mudan. Estos a su vez guardan al amo todo género de respetos y consideraciones, llegando al extremo de no casar los hijos sin el previo consentimiento de los dueños de las caserías. Con tan buena fe proceden unos y otros que hay contratos de fecha inmemorial y jamás se han escrito las condiciones».

Había entonces en Guipúzcoa unos doce mil caseríos, dándose los terrenos unas veces en arriendo y otras a medios frutos. Cada caserío tenía tierras de una extensión entre tres y cuatro hectáreas. El casero rara vez utilizaba entonces los servicios de personas extrañas a su familia, y en determinados casos se asociaban dos caseríos inmediatos.

Con los datos estadísticos que de entonces se conservan, muy incompletos y en algunos casos de poca fiabilidad, se puede decir que en Guipúzcoa vivían hermanadas la riqueza agrícola y la pecuaria. El mayor número de cabezas de ganado era de vacuno y de cerda, que se vendían en gran medida en Cataluña. Según la estadística, del primero se vendía unas 3.000 cabezas y 2.000 del segundo. Había en la provincia unas 11.500 hectáreas de pastos artificiales y otras tantas de terrenos donde existían pastos naturales, raíces, tubérculos, etc. Según un trabajo que publicó hace más de un siglo el ingeniero agrónomo **señor Comba**, había 164.000 hectáreas de monte alto y 11.000 de monte bajo, destinándose al cultivo del maíz, trigo y otros cereales unas 29.000 hectáreas.

El cultivo del manzano era de importancia suma para la economía agrícola, calculándose en 652.000 pies los que había en 4.400 hectáreas de terreno. La mayoría de las manzanas que se recogían se destinaba a la fabricación de sidra, bebida tradicional de país. El clima no era favorable a la vid, habiendo únicamente unas 42 hectáreas dedicadas al cultivo de la misma, principalmente en la zona de Zaratuz, Guetaria, Zumaya y Deva, elaborando el chacolí, bajo en alcohol y alto en acidez.

El maíz era el cereal por excelencia, haciéndose la siembra a golpe y chorrillo, empleando unos cuarenta litros de semilla por hectáreas, y alcanzando un rendimiento de 32 hectolitros.